



Del Año Scalabriniano a la Convención de Espiritualidad.

Vendré a reunir a todas las naciones (Is 66,18)

El Año Scalabriniano ha llegado a su fin. Comenzó el 7 de noviembre del año pasado con una serie de eventos en la ciudad de Como, diócesis de origen de Scalabrini, y debía concluir el 9 de noviembre de este año en Piacenza, su diócesis como obispo. Luego vino la canonización de Scalabrini y, en particular, la misa de acción de gracias en Piacenza, el domingo 23 de octubre, con gran participación del clero y del pueblo.

A todos los efectos, esa celebración marcó también la clausura del Año Scalabriniano. Sin embargo, todavía hubo eventos en varias partes del mundo Scalabriniano, comunidades que se reunieron en el espíritu de este año particular y agradecieron al Señor por la canonización de Scalabrini. Por lo tanto, con sentido de respeto hacia las formalidades, pareció oportuno recordar la fecha de cierre para una revisión y un relanzamiento.

En la carta de convocatoria del Año Scalabriniano se proponían una serie de objetivos. Entre ellos, dar a conocer a Scalabrini, hablar de él, contar su pasión por los emigrantes. La publicidad que se ha dado en todas partes al Año Scalabriniano ha contribuido ciertamente a realizar este objetivo. A nivel central hemos querido recoger los numerosos testimonios sobre la difusión de su veneración. La sección del sitio web dedicada al Año Scalabriniano contiene una amplia, aunque no exhaustiva, colección de cuadros y de estatuas que lo representan, de altares, capillas e iglesias dedicadas a él, de edificios, escuelas y casas de emigrantes, y de calles que llevan su nombre. El Año Scalabriniano ha sido también una oportunidad para encargar algunos retratos de Scalabrini, que luego se han utilizado ampliamente en posters, folletos y literatura varia.

El tema "Hacer del mundo la patria de la humanidad" ha sido objeto de comentarios en diversas circunstancias, empezando por el mensaje del 28 de noviembre del año pasado, en el que se concluía que el tema "es una invitación a dar una patria a los que no la tienen, a desarrollar en particular la misión que amplía las fronteras más allá de lo habitual y lo conocido intentando caminos inexplorados, estar al lado de los que están lejos de su casa para que se sientan en casa. Internamente, es una invitación a fortalecer la voluntad de caminar juntos, no acentuando la patria de proveniencia, sino una patria más grande, el sentido de pertenencia que ha sido creado cuando escuchamos la invitación de Aquel que nos llamó, sintiéndonos conciudadanos, pero también extranjeros, porque la verdadera patria reside siempre en otro lugar." Este, por supuesto, es un programa que no se limita a estos últimos doce meses, sino que sigue siendo un programa para nuestra misión y nuestra vida.

No es posible dar cuenta de todas las diversas iniciativas organizadas a nivel local durante el año, porque correríamos el riesgo de pasar por alto algunas de ellas. Sin embargo, conviene destacar algunos de los momentos de oración que marcaron el año, en particular la vigilia de la Inmaculada, con la renovación de los

votos, la celebración del 1 de junio y, sobre todo, el maratón de oración, en el que 48 comunidades Scalabrinianas rezaron y dieron gracias a Dios durante 24 horas. También hay que agradecer a todos los que respondieron con entusiasmo, a los que fueron creativos con diversas iniciativas y a los que rezaron y trabajaron por la canonización de Scalabrini; a los que se comprometieron a reunir a los emigrantes en la gran celebración en la Plaza San Pedro y a los que se quedaron en las misiones para celebrar en los lugares de cada día.

El objetivo más importante del Año Scalabriniano era seguir las huellas de Scalabrini, cultivar su aspiración a la santidad. En este sentido, el Año Scalabriniano que termina no debe quedar como un acontecimiento para archivar y olvidar. Por el contrario, se convierte en un relanzamiento porque nos introduce en el año en el que debemos preparar la conferencia sobre la Espiritualidad Scalabriniana, que se celebrará del 9 al 14 de octubre de 2023. El 15º Capítulo General indicó cuál debía ser el tono de la convención cuando pidió una "reinterpretación actualizada e intercultural del carisma y de la vocación Scalabriniana". El Secretariado General de Vida Religiosa ha indicado un camino de preparación.

- **Primera fase: lectura personal.** Se ha abierto una sección dedicada a la espiritualidad en el sitio web de la congregación (scalabriniani.org) y se han puesto a disposición varios artículos en las distintas lenguas, y se añadirán más. Es importante dar espacio a esta lectura personal para conocer todo lo que ya existe y crear una sintonía entre nosotros sobre el tema de la espiritualidad.

- **Segunda fase: reuniones de área y de grupos de interés.** Estos encuentros deben servir para compartir entre nosotros una comprensión más profunda de cómo se vive hoy la espiritualidad Scalabriniana, manteniéndose fiel a sus orígenes pero reinventándose creativamente con la rica aportación que supone vivir el carisma y la vocación en diferentes contextos culturales. En particular, se sugiere organizar encuentros con los laicos para difundir la espiritualidad Scalabriniana que debe ser la base de su compromiso y, al mismo tiempo, captar de ellos aquellos aspectos que provienen de su experiencia y que enriquecen nuestra escucha del Espíritu.

- **Tercera fase: asamblea regional/provincial sobre la espiritualidad.** Se invita a cada región/provincia a organizar la asamblea sobre el tema de la espiritualidad, con reflexiones propias del contexto de cada región/provincia y también con la ayuda de expertos.

- **Cuarta fase: la conferencia.** El tema de la conferencia será: **Vendré a reunir a todas las naciones (Is. 66:18)**. En esta frase del profeta Isaías captamos la síntesis del objetivo de la conferencia (una relectura actualizada e intercultural del carisma y la vocación Scalabriniana) y el propio anhelo de Scalabrini: La unión en Dios por medio de Jesucristo de todos los hombres de buena voluntad. Ya se han facilitado las indicaciones para los que asistirán a la conferencia. Más adelante se enviarán más.

El Señor está siempre con nosotros. Pero de vez en cuando nos visita y nos hace sentir su cercanía. Lo hace cuando llama a algunos de nuestros cohermanos hacia Él y nos recuerda que estamos en este mundo para servir en su Reino, un privilegio del que hay que estar agradecidos y ser responsables; lo hizo recientemente de forma solemne cuando nos pidió que conociéramos e imitáramos la santidad de nuestro Fundador; lo hace este año dándonos la oportunidad de vivir la misión no sólo como un trabajo, una ocupación como tantas, sino ante todo como hombres "movidos por el Espíritu", ya sea cuando nos llama al templo (Lc. 2,27) o cuando nos guía en el desierto (Mc. 1,12) o cuando nos invita a partir rumbo a un nuevo destino (Hch. 13,4).

P. Leonir Chiarello, cs
Superior general